

EL POETA OLMEDO

Magnífico y envidiable ejemplo el que nos brinda nuestra hermana república del Ecuador, con la labor que realiza la "Casa de la Cultura Ecuatoriana", la cual ha emprendido y lleva adelante la publicación de una Biblioteca de Clásicos Ecuatorianos.

A la hora de escribir nosotros este comentario, sabemos que han aparecido ya impresos cinco volúmenes, más uno en prensa y otro más en preparación. Precisamente el sexto de la serie, que es el que se halla en prensa, contendrá los escritos en prosa del prócer guayaquileño José Joaquín de Olmedo.

Hemos tenido el gusto de revisar con intensa atención y empeño el único volumen que ha llegado a nuestras manos, el quinto, que afortunadamente corresponde a las poesías del mismo celebrado patriota y escritor, Olmedo.

Se trata, como era de esperarse, de una edición crítica, acabada. Es un tomo en 4°, de más de quinientas páginas, que comprende un estudio introductorio biográfico y crítico, el texto más completo de todas las poesías de Olmedo hasta hoy conocidas, y varios apéndices. (1)

La primera gran sorpresa para todo aficionado a la literatura hispanoamericana es la que ofrece el texto mismo de las poesías. Puede decirse que de Olmedo era hasta ahora más lo inédito, que lo conocido y publicado; por lo menos en lo que se refiere a la cantidad de sus composiciones. Estábamos acostumbrados a referir el dato de que éstas no llegaban a treinta. El acucioso compilador del libro que ahora nos ocupa, —el jesuita ecuatoriano P. Aurelio Espinosa Pólit—, al hablar del carácter innovador y del valor excepcional de esta nueva edición de Olmedo, hace este claro recuento: "Las últimas ediciones anteriores a ésta contenían 26

o 27 composiciones. Hasta otras 17 estaban regadas en revistas y periódicos y habían quedado, las más, prácticamente desconocidas. Fuera de éstas 17, coleccionadas ahora por vez primera, aparecen en estas páginas 8 inéditas, que salen de los manuscritos y borradores del poeta a ver la primera luz después de más de cien años de compuestos". (2). Y añade como conclusión en otro lugar: "De modo que suman 33 las composiciones poéticas de que consta esta colección, y todavía queda esperanza de aumentarla si se llega algún día a encontrar 6 piezas perdidas de las que sólo se han salvado los títulos" (3).

No cabe dudar de que tan importante descubrimiento tiene no sólo un interés bibliográfico, sino sobre todo un valor muy considerable "para hacer posible un estudio más completo de la psicología de Olmedo y de su personalidad literaria", como lo indica el mismo atinado prologuista. Pero desde el punto de vista literario y artístico, es verdad que ninguna de esas 55 composiciones, nuevas o desconocidas, ofrece ningún aspecto que exija una rectificación importante del juicio que ha merecido la poesía de Olmedo de parte de sus mejores críticos.

A la serie de todas las composiciones completas, sigue luego una lista de los títulos de seis poesías de las que sólo se conocen los títulos y algunas referencias indirectas sobre su origen y contenido. Entre estos títulos merece especial atención el primero, *Oda a Mons. Silva y Olave*, por referirse a una composición que probablemente si aumentaría la gloria del poeta, ya que el tema era la defensa de la raza indígena; materia muy propia para la inspiración olmediana. Se conserva además la tradición de que dicha *Oda* fue muy aplaudida en su tiempo.

Las otras trece composiciones que forman el primer apéndice del volumen, son nueve inéditas y cuatro colecciona-

(1) Clásicos Ecuatorianos. — Volumen V.— José Joaquín de Olmedo, OBRAS COMPLETAS, Poesías, Quito, 1945. Ediciones de la Casa de Cultura Ecuatoriana. Quito, Talleres Gráficos Nacionales. — Texto establecido, prólogo y notas por el Padre Aurelio Espinosa Pólit, S. J. LXXXVIII 436 p.

(2) Ob. cit. p. XL.

(3) Idem, p. 350.

das por primera vez. Pero todas ellas son fragmentarias, o porque el mismo poeta no las concluyó, o porque sólo nos han llegado incompletas. Tampoco entre estos fragmentos aparece nada de especial valor.

Pero sin duda ninguna, el mayor interés de esta colección estriba en el magnífico *Prólogo* del compilador P. Espinosa Pólit. El primer capítulo, muy breve, es una evocación de Olmedo como "prócer de América". No se trata del mero hecho innegable de la parte trascendentalísima que al poeta le tocó ocupar al principio en los destinos de la independiente provincia de Guayaquil, o luego por su colaboración con los gobiernos de la Gran Colombia y del Perú; aunque toda esa actividad bien puede considerarse de carácter continental, y dar derecho a un auténtico procerato americano. El prologuista quiere destacar la importancia continental de Olmedo como poeta, con una sola obra de éste: el *Canto a Bolívar*, ya que considera que dicho *Canto* contribuyó decisiva y continentalmente a fijar e inmortalizar en la mente y en el corazón de los hijos de América los ideales de la gesta emancipadora. Las luchas, las hazañas y la gloria de Bolívar y de los otros héroes vinieron a encontrar en Olmedo el cantor que los sublimara y perpetuara, en forma semejante a como Virgilio lo hiciera en su *Eneida* con el Imperio Romano.

Compartimos totalmente con el ilustrado prologuista su hermosísima proposición, que imperfectamente hemos tratado de resumir en el párrafo que precede. Y sólo deseáramos que fuera una clara verdad comprobable, —al menos según se propone—, eso de la transcendencia continental tan grande que tuvo el *Canto* de Olmedo en la fijación de la gloria de Bolívar y de sus ideales. No negamos tal afirmación; antes al contrario se nos hace sugestiva. Pero sinceramente nos parece dificultosa de comprobar. Tal vez ninguna otra nación, después del Ecuador, ha demostrado mayor entusiasmo que Venezuela, por conocer y divulgar el *Canto a Bolívar*. Y sin embargo, no nos atreveríamos a concluir por ende que, aun entre los venezolanos, dicha composición haya ejercido un tan extenso y desea-

ble influjo bienhechor. Y si tal es el caso con respecto a la nación cuna del héroe, ¿qué podría decirse de otras más alejadas de su obra y simpatía en el resto del Continente? Dentro del ambiente ecuatoriano si creemos que haya tenido lugar en los años tan grata y envidiable irradiación de los inmortales versos de Olmedo sobre el alma nacional. Pero afirmar que un efecto de igual proporción se dió en los otros países suramericanos, resulta una proposición no fácil de sostener.

Tras de un segundo capítulo estrictamente biográfico, en el que con claridad y concisión se exponen las seis etapas más importantes de la vida del poeta como hombre público, tratase en el tercer capítulo de "La obra poética de Olmedo", con someras indicaciones sobre el material inédito, ahora publicado, y con breve juicio crítico de conjunto. Pero muy atinadamente descarta de este capítulo el prologuista, el estudio detenido y concienzudo de las piezas más sobresalientes de la poética de Olmedo; sus dos cantos heroicos, a Bolívar y a Flores. No es esto mero capricho o comodidad. Es aceptación y enfoque sereno de un problema objetivo e ineludible. Espinosa Pólit declara sin ambages que Olmedo no pertenece "a la raza de los poetas de inspiración y factura impecablemente sostenidas", sino que al contrario es un poeta de una desigualdad hasta paradójica. (4). Se hace pues indispensable establecer un deslinde entre el Olmedo poeta corriente, sin significación especial, y el Olmedo de dos momentos de arrebatadora inspiración, de "entonación y vuelo heroicos" en sus cantos de Junín y Mifarrica. Y ya en este terreno, el crítico no tiene reparo en declarar paladinamente que si se separan esos dos Cantos, el resto de la obra poética de Olmedo deja a éste "al nivel de otros muchos poetas, sin nada que le merezca la fama universal de que goza" (5).

Viene, por último la parte mejor de todo este estudio introductorio, el capítulo cuarto, en el que extensamente se hace el análisis de "La lírica heroica de Olmedo", concretado principalmente al *Canto a Bolívar*. Al momento se plantea un grave y complicado problema:

(5) Idem, p. XLV.

(4) Idem, p. XXXVIII.

dados los pormenores que se conocen del carácter apacible, de la vida tranquila de Olmedo, y del conjunto de su reposada obra poética, ¿cómo explicar-nos la producción de un Canto tan arrebatador y fulgurante?; ¿cómo explicarse en un mismo poeta dos actitudes tan disímiles y aun contrarias?

Para resolver tan interesante incógnita, el P. Espinosa Pólit ensaya una explicación psicológica que sin dar la solución completa del caso, por lo menos deja señalado el sendero para ulteriores investigaciones. En síntesis es así: en Olmedo existió un cúmulo de fuerzas latentes, —ignoradas tal vez por él mismo—, que en determinado tiempo y favorables circunstancias fueron puestas en acción y capacitaron al poeta para una obra que éste jamás pensó crear. Más de una vez, —como el apesadumbrado Napoleón en Santa Elena—, también la dificultad y el desaliento le tumbaron la pluma; de la torpe mano, y sin embargo sopló tan recio la ráfaga del heroísmo de Junín y de Ayacucho, y resonó tan duro la diana de la libertad, que al fin un día Olmedo halló palpitante en sus manos el poema que inmortalizaría su nombre, tanto como el de los héroes de la gesta.

Tras del estudio de ese "problema psicológico", enfócanse otros dos no menos importantes: el literario y el poético. El prologuista insiste en la necesidad de juzgar el Canto a Bolívar como lo que en realidad es: no una mera obra literaria, sino además una obra intencionalmente poética. Por lo tanto, sería deficiente juzgarla únicamente, como lo ha hecho mucha crítica, a base de ciertos tópicos preceptistas, tales como el plan de la obra, su unidad, impropiedades que ostenta, etc.

Respecto del problema literario, expó-nense y coméntanse con sereno criterio las objeciones y defensas presentadas por los mejores críticos de Olmedo, sobre todo en lo concerniente a la unidad de las dos partes del Canto, mediante la aparición del Inca Huaina-Capac.

Pero reconocidos todos los posibles defectos de plan y de forma, nada hay en cambio que pueda abatir el mérito de La Victoria de Junín. La entonación sostenida y espontánea, el entusiasmo de la narración, el calor de las expresiones, todo se combina en tan unificado movimiento y proporción, que logra superar toda deficiencia de forma o de plan. El mero hecho histórico de la lozanía y actualidad de este Canto, pasados más de ciento veinte años de su composición, es testimonio irrefutable de la densidad de auténtica poesía encerrada en sus páginas.

Sentimos no poder alargarnos mucho más en estas consideraciones. Pero hemos de hacer mención de todo el complemento bibliográfico con que ha enriquecido este volumen el diligente compilador. Al final de la introducción se ofrece una referencia completa de todos los principales autores que han estudiado a Olmedo, desde 1826 hasta el momento actual.

Luego al final, en las notas bibliográficas correspondientes a cada una de las poesías, resulta sumamente útil y completa la nota 40, que es la referente al Canto a Bolívar. Son interesantes los datos acerca de las diferentes ediciones de dicho Canto publicadas en tiempos del mismo Olmedo. El autor de estas líneas practicó algunas investigaciones para cerciorarse de si en el Archivo de Bolívar, en la Casa Natal, existiría copia original del Canto, y de si habría aparecido la perdida carta en que Bolívar solicitó de Olmedo la composición del mismo Canto. Pero ambas gestiones resultaron infructuosas. (6). De igual manera, el interesante problema de la existencia de dos ediciones hechas en París el mismo año 1826, ofrece oportunidad para una constatación de fichas que esperamos poder hacer.

(6) El informe a este respecto nos fué suministrado con suma amabilidad por el ilustrado historiador Dr. Vicente Lecuna, tan celoso guardián y competente conocedor del invaluable Archivo de Bolívar. Queremos agradecer aquí su atención.

Pedro P. Barnola, S. J.